

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 113

COMO SI FUERA ESTA NOCHE

Gracia Morales

El escenario debería simular un espacio un tanto ecléctico, donde se mezclan las reminiscencias de distintos lugares posibles: el comedor de una casa de una familia de clase media de los años 80, un taller de costura, un apartamento moderno...

Allí se encuentra la MUJER 1: menos de treinta años, aunque aparenta más, vestida con mucha sencillez, como quien ya no piensa salir a la calle. Su aspecto ha de resultar un poco fuera de moda, como vestiría una "mujer casada" de la década de 1980.

Está gateando por el suelo y se nota claramente que busca algo.

MUJER 1: Siempre lo mismo... ¡Y cuando más prisa tengo! ¡Clara, ¿puedes venir a ayudarme?!... Nada... Nunca aparecen cuando se les necesita...

Entra la MUJER 2. Veintitantos años. Viene algo maquillada, pero no mucho. Su aspecto es el de una joven de comienzos del siglo XXI. Llega con evidente cansancio. Se sienta en la mecedora. Saca un cigarro, lo enciende y le da unas caladas. Después lo deja sobre el cenicero. Durante toda la obra las dos mujeres compartirán el mismo espacio físico, pero, salvo cuando se indique, cada una habitará en una realidad diferente, donde además hay otras personas que el público no ve.

MUJER 1 (*Levanta el rostro, como si mirara hacia una pared.*): ¡Las diez y media...! ¡Clara, ¿dónde estás?! Ven a ayudarme, anda, que tu padre va a llegar y yo tengo que acabar con todo esto... Siempre lo mismo, ¡voy a tener que atármelo a la mano...!

Mientras, la MUJER 2 deja el cigarro en un cenicero, se quita el calzado, se masajea un poco los pies. Busca algo a su alrededor hasta que encuentra el mando a distancia de una televisión. Mima el gesto de encenderla, se escucha de

fondo un noticiario cualquiera, típico del telediario de la noche. Poco después sale.

La MUJER 1 sigue con su búsqueda infructuosa. De pronto levanta la cabeza como atraída por un sonido que no escuchamos.

MUJER 1: ¿Sí? Sí, Matilde, estoy aquí, pasa... Sí, aquí, al fondo... *(Se levanta y se sacude la falda.)* Me pillas por los suelos... Buscando el dedal, que se me pierde cada dos por tres.... ¿Un dedal? Pues es una cosa pequeña, que se pone en... Pero, ¿no sabes cómo es un dedal?... Bueno, alguna vez habrás cosido algo, digo yo... ¿No? ¿Ni siquiera poner un botón?...

Entra la MUJER 2. Se ha desmaquillado y se ha recogido el pelo. Trae un teléfono inalámbrico. Apaga el televisor. Marca. Espera.

MUJER 1: Pues sí que es raro... ¡Ah, sí, tu encargo! Pues no, no he terminado todavía *(busca entre las cestas con ropa y saca una camisa)*, mira, a falta de hacerle dos ojales...

MUJER 2: ¿Raúl?... Hola, sí, soy yo...

MUJER 1: Mañana la tienes lista...

MUJER 2: Acabo de llegar...

MUJER 1: Pásate, no sé, a eso de las once...

MUJER 2: Bueno, regular... Un día extraño... ¿Y tú?

MUJER 1: La acabaré siempre que encuentre el dedal, porque sin él no sé dar ni una puntada. ¿Tú lo ves por algún sitio?

MUJER 2: ¿Un ocho? ¡Estupendo!, me alegro un montón...

MUJER 1: Pues ya te lo he explicado... Como un capuchoncito para el dedo...

MUJER 2: Sí, sí, claro que lo celebraremos... Oye... te llamaba porque...

MUJER 1: De metal... Seguro que lo tengo delante de mis narices y no consigo verlo...

MUJER 2: ¿Podrías venir un rato?

MUJER 1: Bueno, da igual, no te preocupes... Siempre termina apareciendo.

MUJER 2: Sí, ahora.

MUJER 1: ¿A Fernando? ¿Dónde?

MUJER 2: Ya sé que tienes que estudiar y que es un poco tarde... Pero...

MUJER 1: Iría al "Casa Paco" ... Los viernes se ve allí con los amigos...

MUJER 2: (*Alzando un poco el tono de voz.*): Es importante, Raúl... Si no, no te lo pediría...

MUJER 1: ¿Y qué te ha dicho?

MUJER 2: No, no pasa nada... Bueno, sí..., pero no es algo para hablarlo por teléfono...

MUJER 1: Ah,... eso... Sí, ya he hablado con él... Nada, Agustín, que le va a ayudar con un trabajillo que tiene para mañana...

MUJER 2: Está bien. Te espero.

Cuelga y sale. Poco después volverá a entrar sin el teléfono. Trae una grabadora en una mano y una copa con bebida en la otra.

MUJER 1: Sí, algo rápido, para la hora de comer habrán acabado... Oye, y..., ¿no te dijo si pensaba volver pronto?... Pues Fernando, mujer... No, da igual, ya no tardará... Sobre todo sabiendo que mañana tiene que madrugar... Para esas cosas Fernando es muy responsable, ya le conoces tú...

MUJER 2 (*Hablándola a la grabadora.*): Un dos, probando probando. (*Detiene el grabador y lo rebobina.*)

MUJER 1: Bueno, pues a eso de las once te espero... Venga sí, que todavía tengo que acabar todo esto. Hasta luego...

MUJER 2 (*Le da de nuevo al play, se escucha en off su "Un dos, probando probando". Lo detiene y lo pasa hacia el principio.*): Bien... (*Carraspea, toma un trago, se prepara para empezar.*)

(Mientras la MUJER 1 comienza de nuevo su búsqueda del dedal. De vez en cuando dirá expresiones como "¡nada!", "¡aquí no!" o "pero, ¿dónde lo habré puesto...?", suspira, silba "Bésame mucho" muy fugazmente..., a la vez que va vaciando cajitas de distintos tamaños y colores, lo va volcando todo en el suelo y luego volviéndolo a guardar. Está nerviosa, pero no mucho.)

MUJER 2 (*Hablándole a la grabadora.*): Hola Raúl, ¿qué tal? Siéntate... Mira, te he pedido que vinieras porque... aún sabiendo que es tarde y que estás en época de exámenes y todo eso, pues no podía dejar pasar más tiempo... y por eso te he llamado y... por eso... (*Detiene la grabadora.*) No, no, no, no... Se me nota muy

nerviosa... Más relajada, más relajada... *(Vuelve el grabador al comienzo, toma otro trago.)*

MUJER 1 *(Sacando unas tenazas.)*: ¡Anda! ¡Mira dónde estaban las tenazas! Fernando lleva tres meses revolviendo toda la casa...

MUJER 2 *(Hablandole a la grabadora.)*: Raúl, ¡qué bien que hayas podido venir! ¿Te apetece un copa? *(Detiene la grabadora. Reflexiona. Toma otro trago.)*

MUJER 1: ¡Pero qué tarde es! Mira, pues sin dedal, ya está, ya no puedo esperar más. *(Muy decidida se pone a coser una prenda que tiene a medias.)*

MUJER 2: ¡Vamos allá! *(Vuelve a conectar la grabadora.)* Mira Raúl... ya sabes que llevo una semana un poco inquieta, y yo te dije que no era nada, que el trabajo y verte a ti tan agobiado con los exámenes... No, no, no es eso... ¡Déjame hablar, Raúl! No, no pasa nada, sólo un poco nerviosa y si no me dejas hablarte con tranquilidad... Porque no es fácil, ¿sabes?, tengo que buscar las palabras y hasta los gestos con los que voy a contarte lo que tengo que contarte... Porque yo no tenía prevista esta conversación, y no sé por dónde voy a empezar ni en dónde acabar... ¡Que no me interrumpas, joder! No, no estoy histérica, ¡no estoy histérica! *(Detiene la grabadora enfadada.)* Sí que estoy histérica... *(Le da otro trago a la copa. Se la acaba.)*

MUJER 1: ¡Mierda! *(Se lleva el dedo a la boca.)* ¡Nada, que sin dedal no sé!... ¿Y qué hago ahora?... *(Piensa un momento y después busca un trozo de tela pequeño y se lo enrolla en el dedo en el que normalmente se coloca el dedal.)*

MUJER 2: Como siga a este ritmo, me voy a emborrachar... *(Deja el vaso y la grabadora. Coge una servilleta y se limpia la boca, luego las manos, luego la mesa, el suelo..., todo ello mientras habla, riéndose.)* Estaría bueno, que llegara Raúl y me encontrara como una cuba... *(Riéndose más.)* ¡Celebrándolo!

MUJER 1 *(Riéndose también, al mirarse el dedo.)*: ¡Menudo invento! Podría patentarlo...

MUJER 2 *(Sin dejar de limpiar, todavía riéndose.)*: Y ahora a limpiar... Y, ¿por qué no? Es como... un acto reflejo... Te ayuda a no desesperarte, a no dejarte llevar por el nerviosismo. Sería un buen tema para un estudio psicológico. Primero le quitas el polvo a los muebles, luego barres, *(Seguirá haciendo su enumeración, en voz más baja, a la vez que la MUJER 1 dice su monólogo.)*, fiegas los platos, los secas, los colocas, riegas las plantas, apartas los sillones, las estanterías, la mesa, la cama y limpias todo el suelo a conciencia, luego le toca a los cristales, al frigorífico, las persianas, la bañera, las cortinas, el lavabo, el váter, el bidé, la baranda de la escalera, el horno, las lámparas, los azulejos del baño, los azulejos de la cocina, pones sábanas limpias, sacudes la alfombra,

descuelgas los cuadros, los vuelves a colgar, pones una lavadora, la tiendes, haces comida para toda la semana, vacías los armarios, planchas los vaqueros, las braguitas, las camisetas, ordenas los cubiertos, haces la lista de la compra, te lavas la cabeza, te pones mechas, te depilas, y si te queda tiempo revisas los cristales, los azulejos, limpiando sobre limpio, el horno, las taquillas, las lámparas, el váter, el frigorífico, te pintas las uñas, vuelves a fregar el suelo, te maquillas, ordenas los libros, los periódicos, te inventas un peinado diferente...

MUJER 1: ¡Esto no sirve! *(Se quita el vendaje.)* Mira que soy desastre... Todos los días se me pierde algo, el dedal, la canilla, la bobina negra o el alfiletero... Ya me lo decía mi madre: Mercedes, hay que poner más atención. Mercedes, sí, aunque todo el mundo me llama Merceditas. Como mi tía abuela, por vía materna. Pero igual podría llamarme Ramona, que Pepa, que Milagros o que Nieves. Sería igual... Los nombres y las fechas terminan siendo lo de menos... Hoy, por ejemplo, es viernes, 25 de julio, diez y media de la noche,... viernes, un viernes cualquiera, un viernes cualquiera a las diez y media de la noche... Fernando siempre se recoge tarde los viernes; es su noche libre, porque normalmente no madruga al día siguiente. Yo me preocupo de todas formas cuando veo que anochece y no llega, casi por costumbre... Nieves es un nombre bonito, sí señor, pero mi tía abuela se llamaba Mercedes y ese me tocó... ¡Qué se le va hacer! *(Descubre el dedal en el bolsillo.)* Anda, aquí estaba el puñetero... Si cuando yo digo que las cosas las esconde el diablo... *(Se siente y se pone a coser.)*

MUJER 2:... Cuando te convences de que ya no te quedan más fuerzas, te sientas en cualquier sitio y te fumas un cigarro, casi tranquila... Quienes me conocen ya saben que cuando el apartamento está desordenado y hay un poco de polvo sobre la tele, es que todo va bien en mi interior. *(La MUJER 1 comienza a tararear una tonadilla: la de "Bésame mucho". Canta para ella, sin la pretensión de hacerlo bien, para distraerse mientras cose. La MUJER 2 deja de fregar: por primera vez parece percatarse de la presencia de la otra, pero sin verla. Sólo parece escucharla.)* Mi madre, cuando estaba nerviosa, solía cantar...

MUJER 1: Bésame/ bésame mucho.../ como si fuera esta noche la última vez/
bésame/ bésame mucho/

AMBAS: que tengo miedo a perderte/ perderte después. /Quiero sentirte muy cerca,/ mirarme en tus ojos,/ verte junto a mí./ Piensa que tal vez mañana/ yo estaré lejos/ muy lejos de ti. *(La MUJER 1 sigue cantando, retomando de nuevo el comienzo.)*

MUJER 2: La recuerdo sentada y cosiendo, con el delantal como una segunda piel, recuerdo sus manos oliendo a lejía y sus dedos manchados de azafrán... Siempre preocupada, con la sensación de que el día duraba muy poco para todas las cosas de las que había que encargarse... Menos cuando esperaba a que mi padre llegara de la calle. Entonces el tiempo parecía detenerse... Algunos viernes

y sábados también, a veces... Yo regresaba de la calle y la escuchaba canturrear desde la puerta...

MUJER 1 (*Deja de cantar en ese momento.*): ¡Clara!, ¡Clara!, ¿eres tú?

MUJER 2: Casi siempre se enfadaba al verme llegar sudando.

MUJER 1 (*A la MUJER 2, mirándola directamente. Durante toda esta escena, la MUJER 2 nunca trata de comportarse como una niña: sigue siendo el mismo personaje de antes y sus frases serán dichas desde la actitud una mujer de casi treinta años.*): Mira cómo vienes... Sin aliento y colorada como un tomate.

MUJER 2: Mi madre murió cuando tenía la misma edad que yo tengo ahora.

MUJER 1 (*Se dirige a unas sábanas que están colgadas detrás.*): Anda, ayúdame a doblar esto, que ya está seco.

MUJER 2 (*Se ponen a doblar las sábanas, como en una especie de danza, cruzándose, pasando la una bajo la otra, mientras hablan en un tono normal.*): Yo era una niña de nueve años a la que le encantaba estar en la placeta, jugando a la comba, a la rayuela, al pillla pillla.

MUJER 1: No es bueno cansarse tanto... El día menos pensado te va a dar algo...

MUJER 2: Fue un viernes, día 25 de julio, igual que hoy.

MUJER 1: Un soponcio en mitad de la calle... No es la primera vez que pasa.

MUJER 2: Veinticinco de julio... Recuerdo que esa noche me dijo las mismas cosas de cada noche...

MUJER 1: A un primo de tu abuela le faltó la respiración, y ¡hala!, se quedó en el sitio... O al menos eso me contaron.

MUJER 2: Era una mujer joven, pero a veces parecía mayor, como si repitiera frases oídas hace mucho tiempo, aprendidas de memoria...

AMBAS: Ojalá te gustara más el colegio y menos andar en la placeta con los niños...

MUJER 2: Si hubiera sabido que esa era la última vez que iba a hablar con ella, le hubiera dicho otras cosas... más importantes.

MUJER 1: Y ahora te pones el pijama y te acuestas, que ya sabes que a tu padre no le gusta que andes levantada a esta hora.

MUJER 2: Ya entonces se me quedaron muchas cosas por decirle. Pero la mayoría han ido llegando después, cuando ella era sólo un recuerdo con el que conversar.

MUJER 1: Sí, ya sé que mañana es sábado... Pero no es bueno trasnochar...
(Han acabado de doblar las sábanas. La MUJER 1 se sienta.)

MUJER 1: Bueno... Venga, coge papel y lápiz que me vas a anotar lo que tengo que comprar mañana.

La MUJER 2 empieza a anotar palabras en una pizarra, mientras habla. Ahora escribe "quince" y "papá".

MUJER 2: A los quince años... Mamá, papá ha salido de la cárcel... De todos modos, Pablo y yo vamos a seguir viviendo con la tía Encarna. Creo que papá quiere mudarse a otra ciudad.

MUJER 1: Pero haz la letra despacito, que si no luego no la entiendo.
La MUJER 2 escribe: "dieciséis", "concierto de Mecano".

MUJER 2: A los dieciséis... Mamá, hoy me ha besado un chico de la clase. En un concierto. Me ha dado un poco de asco porque metía su lengua dentro y la movía... ¿Siempre es así? Yo no quiero que los besos me den asco...

MUJER 1: A ver... leche. Cuatro litros... a cincuenta pesetas cada uno... ¿Cuánto es?
La MUJER 2 escribe "diecisiete", "Trabajo clínica".

MUJER 2: Mamá... creo que voy a dejar los estudios. Me han ofrecido un trabajo, recibiendo a los pacientes en una clínica dental...

MUJER 1: Fruta... A ver si los plátanos están baratos, que es lo que más le gusta a tu padre. Pon que me gaste unas... setenta pesetas.

MUJER 2: Ya sé que tú querías que hiciera una carrera y todo eso..., pero es un trabajo bien pagado... Y me deja tiempo libre...

MUJER 1: Café descafeinado... Doscientos ochenta...
La MUJER 2 escribe "diecinueve", "Ernesto".

MUJER 2: Mamá... estoy saliendo con un chico... Llevo ya cinco meses y creo que es importante... Pero es un chico muy débil, ¿sabes?, todo le hace daño y debo tener mucho cuidado con él. Se llama Ernesto.

MUJER 1 (*Empieza a inquietarse: parece estar pensando en otra cosa.*): Leche... ¡Ah, no!, eso ya lo he dicho... Cola-caó.

MUJER 2: Ayer... ayer... hicimos el amor por primera vez... No sé si me gustó...

MUJER 1: Doscientos veinticinco.

La MUJER 2 escribe "veintitrés" y borra el nombre de "Ernesto".

MUJER 2: Mamá, Ernesto ha dejado la relación... Dice que es demasiado joven para comprometerse.

MUJER 1: ¿Estás anotando bien? A ver... danones, pero pon que de fresa no, que a tu hermano no le gustan y siempre me olvido.

La MUJER 2 escribe "veintiséis", "Raúl".

MUJER 2: ¡Adivina!, creo que he vuelto a enamorarme... Se llama Raúl, estudia Ciencias Políticas... Es inteligente, maduro y ¡hace el amor como los ángeles!

MUJER 1: Cuatro danones a dieciocho pesetas cada uno.

MUJER 2 (*Picarona.*): ¡O como un demonio, según se mire!

MUJER 1: ¡No estás atenta a lo que te digo y te vas a equivocar!

MUJER 2: ¡Ah, y he cambiado de trabajo! Ahora estoy en (*Escribe "despacho".*) el despacho de un abogado. Ese abogado es el padre de Raúl.

MUJER 1: ¿Qué hora será ya?

La MUJER 2 escribe "veintisiete", después deja la tiza, se acerca a la MUJER 1, se sienta en el suelo, junto a sus pies, apoya la cabeza en su regazo. La MUJER 1 parece no percatarse.

MUJER 2: Hoy... Bueno hoy es un día extraño... Hoy es veinticinco de julio, como hace dieciocho años...

MUJER 1 (*Más nerviosa.*): Patatas... cincuenta pesetas.

MUJER 2: Es curiosa la vida... Precisamente hoy...

MUJER 1: Arroz... No, arroz compré antesdeayer. (*Levantándose, resolutiva.*) Bueno, hemos acabado... Súmalo todo y me anotas cuánto es al final...

MUJER 2: Mamá, esta tarde he estado en el hospital...

MUJER 1: Yo voy a salir un momento...

MUJER 2: No, mamá, ahora no,... déjame hablarte.

MUJER 1: Seguro que tu padre no se acuerda de que mañana tiene que ir a trabajar.

MUJER 2: ¡He de hablar contigo ahora, antes de que llegue Raúl!

MUJER 1: Me cambio de ropa y bajo... Es a la vuelta de la esquina.

MUJER 2: Escúchame, por favor, ¿no ves que estoy aquí?

MUJER 1: Pongo alguna excusa... Que Pablito está pachucho o algo así...

MUJER 2: A lo mejor podríamos cambiar esta noche, juntas, si me escucharas...

MUJER 1: O voy así mismo. Me quito el delantal y me pongo los zapatos.

MUJER 2: Tal vez estemos a tiempo, ¿me oyes?...

MUJER 1: Es temprano y no ha podido beber mucho. Algunas cervezas, quizá, pero todavía se podrá hablar con él... ¿Cómo tengo el pelo? ¿Estoy bien?

MUJER 2: Si te acostaras en vez de esperarlo despierta...

MUJER 1: Le digo que Pablito ha preguntado por él... que... que la cena se enfrió hace mucho rato... No tardaré. *(Sale.)*

MUJER 2 *(Alejándose del radio de acción de la escena anterior.)*: Una sabe que pasa... Que ha pasado otras veces, que seguirá pasando. Mientras es posible, toda la familia acuerda tácitamente guardarlo escondido, la ropa sucia no se lava en la calle, se lava en la casa de uno, o se la deja bien metida en el fondo de los cajones, escondida detrás de falsas sonrisas que regalar a las vecinas, al panadero, a los amigos de los hijos cuando un día son invitados a almorzar. Además, ¿en qué pareja no hay desencuentros? *(Se dirige a un montón de periódicos que hay sobre una mesa, coge las tijeras de costura de su madre y, a la vez que habla, irá hojeando y recortando noticias que va pegando sobre la pizarra en la que antes escribía.)* La convivencia es difícil, ya se sabe, realice usted una encuesta y entenderá lo que le digo, el que esté libre de pecado que tire la primera piedra. Y sí, qué se le va a hacer, hay momentos en que se pierden los estribos, no es culpa de nadie, ella comienza a alzar el tono de voz, él la manda callar, ella grita más aún, él arroja una silla al suelo, ella amenaza con marcharse, él pega un puñetazo en la pared, puede ser ella quien dé la primera bofetada y después se aleje, andando hacia atrás, consciente ahora de que él es el más fuerte, de que empezarán los golpes, de que habrá que meterse debajo de la mesa o correr hacia el baño y echar el cerrojo y esperar a que se agote aporreando la puerta... Yo los escuchaba acurrucada en la cama queriendo dormirme pronto para que fuera ya el día siguiente. *(La MUJER 1 vuelve a entrar)*

y se sienta en el mismo sitio que ocupaba antes. De nuevo hay un muro invisible entre las dos. La primera se descalza, se pone las zapatillas de andar por casa y el delantal.) Hasta que una noche, un veinticinco de julio u otra fecha cualquiera, puede ocurrir que la discusión llegue más lejos y que en la décima de segundo que unas tijeras tardan en hundirse en la carne, el cuerpo de la mujer haya quedado en el suelo, muy quieto mientras la sangre corre a borbotones...

MUJER 1 (*Toma un trozo de tela y empieza a cortarla, utilizando una señal indicada, como un patrón.*): Un viernes de cada tres hago esto mismo... Me calzo, me meto las llaves en el bolsillo y bajo al bar que está en el fondo de la calle.

MUJER 2: Es entonces cuando la prensa se conmueve ante "este nuevo caso de violencia doméstica".

MUJER 1: Busco la figura de Fernando entre el humo, entre otras figuras tan parecidas a él, todas con la misma forma de estar apoyados en la barra, de reírse con ese sonido que sólo he escuchado en los hombres cuando se reúnen y creen que no hay mujeres cerca.

MUJER 2: Durante el juicio, el agresor declaró: "No recuerdo nada, no recuerdo... Sólo sé que fue un accidente."

MUJER 1: Finalmente le encuentro, y vuelvo a percatarme de cómo se parece a mi padre cuando tenía su misma edad. Voy hacia él tratando de no sentir las miradas de los otros hombres, "Fernando, aquí vienen a buscarte".

MUJER 2: Y los vecinos contestan: "No señor, nosotros no sabíamos nada, él era un hombre muy trabajador, muy tranquilo".

MUJER 1: y yo no me vuelvo para saber quién ha hablado, porque me siento pequeñita aquí, insignificante y pequeñita ahora que mi mirada se ha gastado y que mis piernas no saben llevarme erguida.

MUJER 2: "Bueno, sí... De vez en cuando se le veía bebido... Pero como todos alguna vez, ¿no?"

MUJER 1: En los ojos de Fernando veo que se avergüenza de que haya venido hasta aquí, como si él fuera un niño a quien hay que llevar a casa tirándole del brazo, como si fuera un pelele, como si fuera un perro que se escapó a la calle sin bozal. Y su vergüenza viene a unirse a la mía, porque ya sé que no va a acompañarme a casa, ahora sí que no puede dejar a sus compañeros, tiene que demostrarles que a él nadie puede colocarle un bozal ni una correa... Un viernes de cada tres hago esto mismo, y yo me calzo y bajo al bar y cuando vuelvo a subir la calle sola, la calle más larga que nunca, siempre me digo a mí misma que esta noche ha sido la última vez...

MUJER 2: Todos los hombres de mi barrio llegaban alguna vez borrachos a casa.

MUJER 1: Lo oí subir las escaleras lento, inseguro, agarrado con fuerza al pasamanos para no caer...

MUJER 2: Y las vecinas observaban escondidas tras la persiana cuánto tarda el marido de otra en encontrar la llave y abrir la puerta.

MUJER 1: Y dudaré si levantarme a ayudarlo o quedarme sentada, ajena.

MUJER 2: La semana después de cada borrachera ocurría siempre lo mismo, como si se repitiera un ciclo inevitable. El sábado mi padre se pasaba todo el día acostado.

MUJER 1: Mañana y pasado no nos dirigiremos la palabra. Luego, durante tres días, sólo nos diremos lo imprescindible...

MUJER 2: A media tarde, mi madre le preparaba caldo o zumo y me decía que se lo llevara. Recuerdo la habitación oscura a pleno día...

MUJER 1: como si fuéramos dos extraños compartiendo el pasillo, el comedor, el dormitorio...

MUJER 2: Recuerdo el aire oliendo a alcohol y la respiración desacompasada de mi padre.

MUJER 1: Dos noches dormiré en el salón y la tercera dormiremos juntos, muy quietos, cada uno en su filo de la cama,

MUJER 2: Durante siete días la casa se llenaba de paredes invisibles y mi padre se movía entre ellas rehuendo nuestros ojos.

MUJER 1: muy quietos, fingiendo estar dormidos.

MUJER 2: Después, poco a poco, todo volvía a la tranquilidad...

MUJER 1: Hasta que una noche los pies se rozan por debajo de las sábanas y la costumbre del sueño nos acerca y me despierto abrazada a él y sé que no es un extraño, que es él, y ya han pasado ocho o diez días y no soporto la frialdad de la casa, el silencio, las miradas llenas de reproches...

MUJER 2: Eso siempre me sorprendía, que todo pudiera volver a estar como antes...

MUJER 1: Ese día hablábamos, por fin, sobre todo yo, desahogándome, diciendo todo lo que había callado durante siete días,

MUJER 2: No sé si yo podría soportar tanto como mi madre,

MUJER 1: dispuesta ya a perdonar, porque Fernando lo lamenta, lo lamenta de verdad,

MUJER 2: no sé si merecería la pena soportar tanto como soportaba ella...

MUJER 1: lo veo en sus ojos, en su voz, en sus manos, lo lamenta de veras, no sabe cómo evitarlo, pero lo va a intentar, y termina llorando, lo va a intentar por mi bien, con todas sus fuerzas, por Clara y Pablo, y lo dice de verdad, yo sé que lo dice de verdad, pero no, él no necesita ayuda, él lo va a lograr solo, y lo dice de verdad..., "de verdad, Mercedes, de verdad..." *(La MUJER 2 se dirige hacia el grabador, lo pasa hacia atrás y lo conecta, para escuchar lo que había registrado antes. Su voz en off empieza a sonar antes de que acabe el monólogo de la MUJER 1.)* Por eso, a los nueve o diez días, me obligo a creer que ya no va a suceder más...

VOZ EN OFF DE LA MUJER 2: Raúl, ¡qué bien que hayas podido venir! ¿Te apetece un copa? *(Un pequeño corte. Después continúa su voz en un tono más bajo. Sobre ella se superpone el resto de la escena.)* Mira Raúl... ya sabes que llevo una semana un poco inquieta, y yo te dije que no era nada, que el trabajo y verte a ti tan agobiado con los exámenes... No, no, no es eso... ¡Déjame hablar, Raúl! No, no pasa nada, sólo un poco nerviosa y si no me dejas hablarte con tranquilidad... Porque no es fácil, ¿sabes?, tengo que buscar las palabras y hasta los gestos con los que voy a contarte lo que tengo que contarte... Porque yo no tenía prevista esta conversación, y no sé por dónde voy a empezar ni en dónde acabar... ¡Que no me interrumpas, joder! No, no estoy histérica, ¡no estoy histérica!

MUJER 1: y me lo digo así, en voz alta, "¡no va a suceder más!", para hacerme más fuerte, para convencerme, "¡confía en él!" y aprendo a quererle de nuevo y a abrazarme a él por las noches, "¿y qué hago si vuelve a pasar?"... A los tres meses, otro viernes u otro sábado, Fernando se retrasa, y yo vuelvo a calzarme y bajo al bar, y cuando subo la calle sola, la calle más larga que nunca, siempre me digo a mí misma que esta noche ha sido la última vez... Pero son sólo palabras...

MUJER 2: Palabras...

MUJER 1: Palabras aprendidas

MUJER 2: palabras grabadas

MUJER 1: palabras oídas mil veces

MUJER 2: palabras dichas mil veces

MUJER 1: palabras susurradas

MUJER 2: palabras a gritos.

MUJER 1: Coja usted una palabra, dóblele cuidadosamente las esquinas

MUJER 2: guárdela en un cajón, preferiblemente de madera.

MUJER 1: Si lo abre a los tres días descubrirá que

MUJER 2: insospechadamente

MUJER 1: y por arte de magia

MUJER 2: su palabra inocente

MUJER 1: pequeñita

MUJER 2: de las esquinas dobladas

MUJER 1: ha abierto un agujero terrible

MUJER 2: en su precioso mueble de caoba.

MUJER 1: Palabras como grietas

MUJER 2: como ecos

MUJER 1: como filtros

MUJER 2: como piedras

MUJER 1: palabras para alejar a los fantasmas

MUJER 2: para apagar la soledad

MUJER 1: para apagar el silencio. El silencio... ¡Clara! ¡Clara! Pon la radio, que a esta hora comienzan los discos dedicados...

VOZ DEL LOCUTOR: Y ahora este tema que Ramón le dedica a Conchita, para demostrarle su amor y porque sabe que le gusta mucho.

Comienza a sonar "Bésame mucho" de The Beatles. Las dos mujeres lo escucharan primero quietas, luego irán progresivamente despertando su cuerpo y acabarán bailando cada una a su lado, con la libertad de quien no está siendo visto por nadie. Durante el baile, llega un momento en el que ambas se encuentran y comienzan a bailar juntas, jugando felices.

MUJER 2: ¿Te acuerdas de cuando jugábamos a la rayuela?

MUJER 1: Sí, claro...

MUJER 2: Tú hacías el dibujo en el suelo.

MUJER 1: Y tú buscabas una piedra adecuada.

MUJER 2: Ni muy grande ni muy pequeña... Mis amigas se extrañaban de ver a una madre saltando...

MUJER 1 (*Comenzando a jugar.*): Abajo la tierra.

MUJER 2: Arriba el cielo.

MUJER 1: Y para llegar arriba hay que ir despacio, pasito a pasito, sin impacientarse, golpeando con suavidad porque si no la piedra se sale del dibujo y ya has perdido.

MUJER 2: Pasito a pasito.

MUJER 1: Hasta llegar al cielo... ¿Sabes cuándo llegaba yo al cielo?

MUJER 2: ¿Cuándo?

MUJER 1 (*Se va hacia la zona de la MUJER 2 y se acomoda allí, como si estuviera en la habitación de una amiga.*): Los martes por la tarde...

MUJER 2: ¿Los martes?

MUJER 1: Sí... era nuestro día...

MUJER 2: ¿El día de quién?

MUJER 1 (*Picarona.*): Pues de quién va a ser, boba, de tu padre y mío... Ya sabes..., "el día"... No te pongas colorada, mujer, que ya no eres una chiquilla...

MUJER 2: ¿Teníais un día?

MUJER 1: Pues claro... Bueno, no, al principio no... Pero luego, pues no sé cómo llegó la cosa, pero tocaba el martes, quizá porque era el día que Pablito y tú os ibais con la abuela...

MUJER 2: ¿Así que mientras la abuela nos preparaba churros con chocolate, vosotros...?

MUJER 1 (*Risueña.*): Pues sí... ¿No me digas que te sorprende?

MUJER 2: No, claro... Pero es que me cuesta imaginaros...

MUJER 1: ¿Y cómo te crees que vinisteis Pablito y tú al mundo? Yo me pasaba toda la semana deseando que llegara el martes...

MUJER 2: Podríais haber elegido dos días en vez de uno...

MUJER 1: No..., si estaba bien esa sensación de espera... Tu tía Encarna se escandalizaba un poco, porque ella decía que sólo lo hacía por obligación, porque Javier la reclamaba... En cambio yo me lo pasaba muy bien... me reía mucho...

MUJER 2: ¿Te reías?

MUJER 1: Sí... Tu padre era un hombre muy gracioso en esas situaciones...

MUJER 2: No me lo imagino...

MUJER 1: Normalmente era cariñoso, ¿sabes? Por eso me enamoré de él... Tú lo veías de otra manera...

MUJER 2: A mí lo que más me gustaba de papá eran su brazos... Sus brazos fuertes, su espalda ancha, su manera de levantarme en volandas y llevarme corriendo por toda la casa. Fíuhhh... Fíííuuuhhh... Alto y rápido... Fíuhhh... Y yo me sentía protegida, sujeta por sus músculos de

Popeye. La primera vez que le vi pegarte yo tenía seis años. Era de noche. Recuerdo que había tenido una pesadilla y me había levantado para que me dejara dormir con vosotros, como otras veces. Pero al entrar a vuestro cuarto vi que la cama estaba sin deshacer, y entonces os escuché en la cocina. Discutíais, sentí un golpe, como una silla muy pesada que volcara y cayera.

MUJER 1: Cuando te descubrí en la puerta, quieta, medio dormida en tu pequeño pijama de ositos, ese pijama rosa lleno de ositos que jugaban...

MUJER 2: "¡Clara, regresa a la cama! ¡Quién te ha dicho que te levantarás!"

MUJER 1: ¡No me gusta que andes descalza!

MUJER 2: No me gusta que andes descalza... Menudo comentario... A mí me parecía que todo se había quedado parado, como cuando se pulsa el *pause* en una película de vídeo..., y yo miraba muy fijo los brazos de papá, esos brazos anchos y fuertes de Popeye el marino soy... esos brazos que ya nunca más volvieron a llevarme en volandas...

MUJER 1: Tenía un lunar aquí, ¿recuerdas?, en el hombro derecho.

MUJER 2: Dicen que dejó de beber en la cárcel... Cuando salió de allí, la tía Encarna lo mantuvo alejado... No sé si él hubiera querido seguir viviendo con Pablo y conmigo... Nunca le pregunté.

MUJER 1: Y otro en la oreja, pequeñito, casi invisible...

MUJER 2: Ha envejecido muy rápido, ¿sabes? En este último año nos hemos vistos dos veces, y a mí me parecía que se iba desgastando, minuto a minuto.

MUJER 1 (*Mirando hacia su lado del escenario.*): ¿Has oído?

MUJER 2: Mañana voy a llamarle... Hace mucho que no hablamos...

MUJER 1 (*Levantándose.*): Es Pablo, ¿verdad? Creo que está llorando...

MUJER 2: Yo no he escuchado nada.

MUJER 1: Debo irme... Llevo mucho rato aquí y... me queda mucha costura. Y Pablo... no debo dejarle solo... (*Se dirige hacia su lado.*)

MUJER 2: ¿Lo vas a esperar despierta?

MUJER 1: Sí..., ya no tardará mucho.

MUJER 2: ¿Sabes?, es una lástima que las madres y las hijas se lleven tantos años... (*La MUJER 1 asiente sin hablar. Es de nuevo la ama de casa de las escenas anteriores. Cuando está a punto de llegar.*) Mamá. (*La MUJER 1 se vuelve.*) No, nada...

La MUJER 1 se vuelve a su sitio, y retoma la costura. Mientras la MUJER 2 coge el grabador. Lo pone a grabar. Lo deja durante un rato grabando el silencio, sin saber que decir. Luego comienza.

MUJER 2: No es sólo cuestión de que no encuentre las palabras precisas... Es que ni siquiera sé cómo pensarlo. "Raúl, estoy embarazada." Esa sería la forma más directa y precisa... No, no entiendo cómo ha pasado... Yo tampoco lo esperaba... Algún fallo de cálculo..., imagino... ¡No lo sé Raúl, no lo sé! No sé de quién es la culpa..., pero ya todo eso da igual, ¿entiendes?, porque ahora hay algo aquí dentro... (*Mirándose el vientre.*) Algo tan pequeño que casi no existe... Sería muy fácil decir que no; no dejaría ni una huella, apenas una mañana en el hospital y todo seguiría igual que antes... Y es lo que debería hacer, seguramente, es lo que le recomendaría a cualquiera en mi caso..., es lo que yo misma hubiera hecho ayer, antes de escuchar al médico decirme que sí, que hay algo de tres semanas ocupándome por dentro... ¿Imaginas? Algo chiquito que crece aquí dentro...

MUJER 1: Anoche soñé que era abuela. Clara me traía un bebé precioso, no sé si niño o niña, y me lo colocaba en el regazo... Se parecía tanto a ella recién nacida... Fue delicioso descubrir la forma perfecta y diminuta de sus deditos, sentirlos aquí, abrazando con fuerza mi pulgar... Clara me traía su bebé y yo la enseñaba a acunarlo, a vestirlo, a hacerle botitas y gorros de punto... Después cantábamos juntas con esa voz que ponemos las madres cuando mecemos a nuestro hijo,... con esa voz..., muy bajito, para se quede dormido y tenga dulces sueños...

Las dos comienzan a tararear "Bésame mucho", muy lento, como una nana, la MUJER 1 cosiendo y la otra meciéndose con suavidad, abrazada a su vientre.

Gracias Morales. Correo electrónico: info@remiendoteatro.com

En esta colección:
N° 71. Interrupciones en el suministro eléctrico

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Marzo de 2003

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar